

**VEINTE AÑOS DE INVESTIGACIONES
SOBRE LA CULTURA CASTREXA (1988-2008)**

**Twenty Years of Investigation
about Castro Culture (1988-2008)**

LADISLAO CASTRO PÉREZ

Universidad de Vigo

Resumen:

Este artículo pretende mostrar una valoración crítica de las investigaciones realizadas durante los últimos veinte años sobre la Cultura Castreña del noroeste de la Península Ibérica. Esta revisión historiográfica aborda las principales publicaciones, temas y problemas planteados en estos últimos años.

Palabras clave: Cultura Castrexa, Historiografía.

Abstract:

This article tries to show a general outlook of investigations about the Castro Culture of Northwest of Iberian Peninsula. We try to analyse the main contributions and discuss the subjects and questions about this culture in last years.

Key words: Castro Culture, Historiography.

1. Introducción

Esta valoración crítica de la historiografía castreña de los últimos veinte años no pretende ser una revisión pormenorizada o exhaustiva. El objetivo de esta reflexión no es valorar todos los estudios, pues sería imposible en este marco, sólo pretendemos mostrar un cuadro sustantivo, global y cualitativo, inevitablemente polémico, y también sugerir algunas propuestas. A la hora de realizar un análisis historiográfico de estas características es necesario seleccionar y priorizar algunos estudios y en esa tarea es fácil cometer arbitrariedades o dejar de lado algunos estudios que posiblemente mereciesen mayor consideración. La intención de este breve artículo es, pues, la de valorar y analizar lo más representativo y sustancioso de esta etapa, de sus líneas y tendencias.

En estos veinte años han despuntado muchos investigadores que han invertido esfuerzo y talento para arrojar alguna luz sobre aquella época remota, algunos artículos ya abordaron la aportación historiográfica de estos últimos años¹. En conjunto ha habido un incremento considerable de los recursos humanos y técnicos. Puede hablarse de un salto cualitativo que a la vez podríamos caracterizar, figuradamente y en términos relativos, como el final de la inocencia de la arqueología gallega, un salto que se enmarca en la llegada de la Arqueología de Gestión, que significó un incremento cuantitativo de intervenciones y una reorientación de los planteamientos de actuación. En esta etapa se ha hecho sentir la falta de proyectos de investigación sistemáticos y en cambio ha habido una tarea de reflexión sobre datos ya conocidos. Ha sido sobre todo un tiempo para repensar la cultura castreña.

La investigación en términos generales se ha polarizado en torno a diferentes modelos de interpretación, así donde unos atisban una sociedad igualitaria otros ven una formación social más jerárquica, lo que para unos es una cultura pacífica para otros es una sociedad violenta y, además, en estos años se ha replanteado el debate entre quienes consideran que se trataba de una sociedad celta y quienes no aceptan esa adscripción.

Frente a una visión monolítica, desde fines de los años 70, que tendía a homologar las interpretaciones y catalogar el registro sobre una fundación más positivista, en la creencia de que sumando datos se esclarecerían las cuestiones planteadas, desde fines de los años 80 se fue abriendo el panorama con propuestas más heterogéneas.

Durante esta etapa se realizaron intervenciones en varios yacimientos castreños, entre otros: Torroso, Castro do Achadizo, Barán, As Croas, Alto do Castro, Castro dos Prados, Castromao, Viladonga, Troña, Borneiro, Santa Trega, Fazouro, Formigueiros, O Facho, etc. Las investigaciones en el poblado de O Facho alcan-

1 ALONSO TRONCOSO, V. (1995); ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1996).

zaron una resonancia social fuera de los cenáculos académicos, prueba del interés que despierta esta etapa de nuestra historia.

Además, ha habido hallazgos novedosos interesantes como por ejemplo: La estela con representación ecuestre de Formigueiro, los grabados de peces y caballos del castro de Formigueiros, el conjunto rupestre de Outeiro dos Lameiros con gran cantidad de équidos, indicios de la importancia simbólica del caballo y probablemente también de las elites ecuestres. Las estelas del santuario castreño de O Facho, dedicadas a una divinidad hasta ahora desconocida, el dios prerromano Berobreo, cuyo culto pervive aún en época tardorromana. La sauna de Braga, emplazada en un lugar donde no se conoce asentamiento castreño alguno y sin embargo hay restos cerámicos correspondientes a la primera Edad del Hierro.

También hay que hacer constar que se han publicado algunas obras de carácter general, síntesis y estudios de alta divulgación². Estas publicaciones cubren la necesaria proyección social que debe tener toda investigación.

2. Los temas

Los temas que han sido abordados en este periodo de tiempo son principalmente: la arqueología espacial o del paisaje y los patrones de asentamiento, la cuestión céltica, la religión, la orfebrería, la plástica en piedra –especialmente la estatuaria de los guerreros–, las saunas, las cerámicas, las fíbulas, los bronce votivos, etc. No hay estudios sobre género ni sobre arqueología de la muerte en relación con la Edad del Hierro porque el registro no lo permite. Tampoco abundan los estudios sobre iconografía y simbolismo, que podrían deparar interesantes consecuencias.

Origen y caracterización de esta cultura

La idea de que el proceso en que se inscribe la Cultura Castreña comienza en el Bronce final se ha afianzado, las investigaciones en castros como Torroso y Penalba han servido para aclarar ciertos aspectos de ese horizonte arcaico. A pesar de que hay muchas incógnitas sobre la cronología, algunos estudios han permitido avanzar en la periodización durante la Edad del Hierro y los primeros siglos de la romanización. Si bien, ciertas evidencias señalan que el final de esta cultura no puede cifrarse categóricamente en un momento concreto, pues hay elementos que

2 BELLO DIÉGUEZ, J.M. y DE LA PEÑA SANTOS, A. (1993); CALO LOURIDO, F. (1993); ALARCÃO, J. (coord.) (1996); VÁZQUEZ VARELA, J.M. y GARCÍA QUINTELA, M.V. (1998); CARBALLO ARCEO, L.X. (2000); DE BLAS CORTINA, M. A. y VILLA VALDÉS, A. (eds.) (2002); DE LA PEÑA SANTOS, A. DE LA (2003); GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003).

perviven, seguramente de forma desigual en las distintas comarcas del Noroeste. Cada vez se hace más evidente que no se trata de una cultura monolítica y homogénea a lo largo del tiempo ni completamente uniforme en el espacio.

Frente a una visión que consideraba la práctica totalidad de las manifestaciones materiales de los castros como de época galaico-romana, se han ido difundiendo planteamientos distintos que subrayan los procesos desde tiempos prerromanos y que, incluso, inscriben dicha cultura en el marco de la expansión céltica. Se ha argumentado que Irlanda y el Noreste hispánico están vinculados al mundo celta, desde, al menos, la edad del Bronce, cuestión polémica, pues no todos los autores admiten esta idea y entre quienes la aceptan hay divergencia de criterios a la hora de explicar su llegada al Noroeste. Desde el inicio del primer milenio a.C. se extienden entre el Valle del Ebro y el Guadalquivir nuevos elementos culturales y lingüísticos que Almagro Gorbea³ identifica como protoceltas, son rasgos próximos al mundo indoeuropeo cuyo arcaísmo apunta a un sustrato de la Edad del Bronce, aunque ya relacionados con la posterior cultura céltica. Los datos disponibles parecen indicar que la Cultura Castreña se encuentra en el ámbito lingüístico indoeuropeo, hay consenso entre los lingüistas sobre la amplitud de la difusión de los elementos célticos en el mundo indoeuropeo peninsular, especialmente en la vertiente occidental, donde se desarrolló la cultura castreña⁴. A base de indicios diversos se ha identificado un sistema ideológico coherente, una construcción simbólica en gran medida común a buena parte del mundo céltico.

Ahora bien, existen problemas como el de la correlación de los datos de las fuentes clásicas, las lenguas célticas y las “culturas arqueológicas”. Algunos estudios recientes plantean que, al no hallarse en el estudio de los celtas un horizonte de consenso sino más bien un escenario de investigación fragmentado, sería adecuado el término post-celtismo. En todo caso, en Hispania la cultura céltica se manifiesta con claridad durante la Edad del Hierro en la región central y occidental (donde a partir del Bronce Medio aparece la Cultura de Cogotas, de raíz campaniforme con elementos metálicos del Bronce Atlántico). La cultura galaica es diferente en sus manifestaciones artísticas y materiales de otras culturas vecinas; sin embargo, puede decirse que hay ciertas semejanzas con otras culturas del occidente peninsular y en su arte se reflejarán también aportaciones de esos pueblos. Conceptualmente, su expresión artística parece afín al horizonte céltico; ahora bien, tampoco debemos olvidar los préstamos (tecnológicos, ornamentales, etc.) del ámbito mediterráneo y el peso de la tradición del Bronce. De todos modos, la Cultura Castreña tiene identidad propia, lo que no significa que no evidencie analogías con otras cul-

3 ALMAGRO GORBEA, M. (1996): 28.

4 ALMAGRO GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (eds.) (1992).

turas; las fronteras meridional y oriental de esta cultura varían según los criterios aplicados, evidencia de la dificultad que supone definir las, además existen diversos indicios de fragmentación en su seno. No parece adecuado considerar lo castreño simplemente como un bloque autóctono, aislado y completamente homogéneo, parece evidente que hubo diferentes ritmos entre el Norte y el Sur o entre el litoral y el interior de Galicia. En un momento avanzado de esta cultura, en la región meridional, al sur del río Lérez, hay signos materiales e incluso propagandísticos que podrían ser la traducción de procesos centralizadores, de alguna suerte de confederación, que hasta ahora sólo se ha planteado como una tímida propuesta.

La plástica en piedra

La publicación de los estudios de F. Calo Lourido⁵ sobre la plástica en piedra castreña vino a significar una referencia que reducía la cuestión a una exigua cronología. Dicho autor defendía que toda esa plástica pertenecía a un período de menos de cien años y que era consecuencia de la romanización. No obstante, diversos autores se han esforzado desde entonces en argumentar que las estatuas de guerreros, las saunas, los sedentes o los relieves con diseños geométricos, que según Calo Lourido eran meramente decorativos, se explicarían en un proceso más prolongado y que arranca de tiempos prerromanos. El debate acerca del arte castreño, su cronología y significado sigue abierto y las propuestas son diversas.

Urbanismo y patrones de asentamiento

Las cuestiones sobre urbanismo o sobre la función de las murallas fueron también objeto de discusión. La disparidad entre el urbanismo de dos castros coetáneos como Santa Trega y San Cibrán, por ejemplo, constituye una buena muestra de lugares centrales que siguen modelos diversos, frente a la mayoritaria construcción de viviendas circulares de tradición autóctona en Santa Trega, San Cibrán de Las representa un patrón más mediterráneo, con muchas más construcciones de planta rectangular y un ordenamiento mucho más rectilíneo.

En Galicia el autor pionero de los estudios sobre patrones de asentamiento fue X. Carballo⁶, labor continuada por M. Xusto Rodríguez, X. Agrafoxo, C. Parcero, P. Fábrega, X. Ayán Vila o M. Reboredo Tajés⁷. La investigación sobre arqueología

5 CALO LOURIDO, F. (1994).

6 CARBALLO ARCEO, L.X. (1990, 1996a, 1996b y 2002).

7 XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1988-89); AGRAFOXO, X. (1992); PARCERO OUBIÑA, C. (1995, 2000 y 2002); FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2005); AYÁN VILA, X.M. (2001, 2002, 2005a y 2005b); REBOREDO TAJES, M. (2008).

espacial ha sido una contribución muy notable, es una de las parcelas que más ha crecido gracias a los excelentes estudios publicados.

La cerámica

Se han ensayado diferentes tentativas para establecer una periodización de esta cultura a través de la cerámica. Los estudios realizados por Rey Castiñeira⁸ permiten vislumbrar las diferentes etapas estilísticas y otras pautas de la cerámica castreña, pero también permiten urdir la trama de una secuencia que otras manifestaciones parecen confirmar. La propuesta cronológica de Silva⁹ coincide en lo fundamental. En cerámica, como en otras manifestaciones, la zona más sensible a las novedades decorativas y morfológicas se relaciona con la línea de costa, sobre todo la parte más meridional del Noroeste. Las tres etapas serían:

Fase inicial (s. VIII-IV a.C.): La cerámica castreña fue en todas las épocas más o menos sensible a las corrientes generales; no obstante, también es cierto que dentro de la considerable unidad estilística, los castros de Galicia presentan peculiaridades propias. En esta fase inicial se aprecian fuertes contrastes entre el ámbito castreño portugués y el galaico.

Fase media (ss. IV-II/I a.C.): Se perciben cambios importantes, ahora se distinguen con claridad áreas con tradiciones alfareras muy estandarizadas (Rías Bajas, Medio y Bajo Miño, Galicia septentrional), también se constata un salto cualitativo en los procesos de fabricación y en la riqueza de formas y decoraciones. El orden compositivo se vuelve más complejo, con fuertes cambios de ritmo, proliferan los motivos curvilíneos con la introducción de las cerámicas estampilladas; además, se imitan los efectos metálicos en las superficies y decoraciones. En esta fase expansiva de apenas doscientos años el modelo castreño se extiende y se fortalece, no sólo se aprecia una etapa brillante en la cerámica, también es una época creativa en orfebrería, bronce y, probablemente, escultura en piedra.

Fase final (ss. II/I a.C.-I d.C.): Hay un cierto continuismo con la etapa anterior, pero a pesar de la continuidad en las técnicas decorativas preponderantes (plástica, estampilla e incisión) y en el gusto por la decoración sobrecargada, se aprecian cambios en el elenco de motivos y en las composiciones. Siguen vigentes los territorios alfareros, pero se aprecia un alto grado de interferencia entre ellos, tal vez por la mejora de las comunicaciones terrestres. Esta es una etapa de reordenamiento territorial especialmente en el sur de Galicia y norte de Portugal, donde se crean lugares centrales. Esta etapa cerámica es la peor conocida en los castros portugueses

8 REY CASTIÑEIRA, J. (1992 y 1999).

9 DA SILVA (1986).

y la más documentada en Galicia, circunstancia que, en opinión de Rey Castiñeira¹⁰, podría deberse a que el ámbito castreño bracarense cuenta con una secuencia estratigráfica muy removida durante la romanización.

Mención aparte merece la denominada cerámica con decoración estampillada, pues constituye un interesante fenómeno vinculado a las corrientes de la época. Surge durante la Iª Edad del Hierro y se prolonga hasta el s. III d.C.¹¹. Se trata de un fenómeno muy amplio que afecta a diferentes regiones europeas y que podría sugerir la existencia de contactos, lazos, afinidades o afirmaciones étnicas o socioculturales entre determinadas grandes *familias* o tribus europeas. Entre las distintas regiones se aprecia cierta diversidad en las formas cerámicas, pero los motivos estampillados presentan una gran semejanza de patrones. En relación con las fíbulas¹², las pautas son semejantes a las de la cerámica y otros materiales. Las Rías Bajas y la cuenca del Miño son zonas que manifiestan una mayor concentración cuantitativa de material y una mayor variedad tipológica a lo largo de toda la Cultura Castreña.

La orfebrería

Otro de los ámbitos de estudio prioritarios fue la orfebrería. Ha habido un desarrollo importante de los estudios sobre orfebrería al amparo de la ascensión de la llamada Arqueología del oro. La orfebrería en sí misma es una pésima referencia cronológica por su larga vida transgeneracional, inscrita en mecanismos y redes de intercambio, y carecemos casi por completo de contextos de asociación. Por eso los problemas cronológicos que plantea siguen pendientes.

Los estudios sobre los torques áureos han proliferado: catalogaciones¹³, taxonomías, análisis ponderales¹⁴, consideraciones socioeconómicas¹⁵, interpretaciones simbólicas¹⁶ y también publicaciones de nuevos hallazgos importantes, como el conjunto de Xanceda¹⁷. Los torques áureos, además de su valor arqueológico, son una referencia identitaria, los límites de su distribución geográfica ayudan a definir lo que suele llamarse mundo castreño del NW. Cabe destacar que este ámbito espacial no es el mismo que el de las arracadas y las diademas, por ejemplo, pues las primeras se documentan en todo el occidente peninsular y las segundas son,

10 REY CASTIÑEIRA, J. (1992, 1995 y 1999).

11 GAMITO, T.J. (1996).

12 CORTEGOSO COMESAÑA, M. (2000).

13 REBOREDO CANOSA, N. (2000).

14 LADRA FERNÁNDEZ, L. (1999).

15 PEREA CAVEDA, A. (2003).

16 CASTRO PÉREZ, L. (1998 y 2001).

17 LADRA FERNÁNDEZ, L. (2004).

principalmente, propias de la zona más septentrional del NW. También hay que hacer constar la gran diferencia que hay entre ciertos torques privilegiados, como el de Burela que pesa casi 2 kg., y la gran mayoría que apenas rebasa los 200 gr. Indicio probable de jerarquización social que no ha sido debidamente considerado por algunos autores. En lo referente a su uso genérico, hay evidencias iconográficas que hacen pensar en joyas tanto masculinas como femeninas, cuestión que no se ha tenido en cuenta en algunas síntesis generales.

Hay que mencionar, entre otros, el espléndido estudio de O. García Vuelta¹⁸ sobre la orfebrería castreña del MAN, o la excelente tesis sobre los torques de N. Reboredo Canosa¹⁹. El estudio de las diademas ha sido abordado de forma más sistemática por A. Balseiro²⁰, aunque todavía cabe profundizar en ciertos aspectos, la iconografía de algunas diademas, especialmente la de Mones, requiere un tratamiento a la altura de una de las escenas más interesantes del simbolismo celta²¹. Por su parte, el estudio de los brazaletes de molduras pone de manifiesto la perduración de formas y técnicas durante el Bronce final y la Edad del Hierro.

A nuestro entender, el arte castreño se aproxima al arte celta, tradicionalmente considerado, en ciertas características; la orfebrería es semejante en concepto y morfología, y no tanto en tecnología; en su gramática ornamental tanto en piedra como en oro predomina el aniconismo, la abstracción, el geometrismo (trenzados, sogueados, SS, diseños rotatorios e inscritos en círculos, etc.). El repertorio del vocabulario geométrico de base del primer estilo celta comprende motivos que en conjunto son familiares también a la Cultura Castreña. Además los temas del bestiario castreño (aves, caballos, verracos y serpientes) son análogos a los de otros ámbitos de la Europa indoeuropea.

La religión

Las investigaciones sobre la religión castreña han venido de la mano una serie de investigadores formados bajo la dirección de J.C. Bermejo Barrera: B. García Fernández-Albalat, R. Brañas Abad, M.V. García Quintela o F.J. González García²². En conjunto, estos estudios aportan una nueva perspectiva de la religión, fundada en el estudio comparativo, que subraya las analogías con el mundo celta. Una de las cuestiones planteadas es la de la afinidad entre la Gallaecia y la Lusitania, así,

18 GARCÍA VUELTA, O. (2002).

19 REBOREDO CANOSA, N. (2000).

20 BALSEIRO, A. (2000).

21 MARCO SIMÓN, F. (1994).

22 GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990 y 1996); BRAÑAS ABAD, R. (1995 y 2000); GARCÍA QUINTELA, M.V. (1991); GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (2003).

por ejemplo, se entendería mejor el hecho de que ciertas divinidades prerromanas, como Bandua, tienen una presencia importante en ambos espacios del occidente peninsular. En la religión castreña había cultos muy extendidos, incluso fuera del propio ámbito de lo castreño, que convivían con otros mucho más locales, como el ejemplo del dios Berobreo anteriormente mencionado.

En el ámbito del simbolismo también se han publicado estudios que combinan fuentes diversas (F. Alonso, B. García Fernández-Albalat, A. Pena, M.V. García Quintela, R. Brañas, L. Castro...): etnografía, hagiografía, arqueología, fuentes históricas antiguas y medievales. Con ello se abre una visión interdisciplinar que enriquece nuestra comprensión de aquella cultura.

El celtismo

En los últimos veinte años se han multiplicado los estudios que tienden a considerar la Cultura Castreña como una cultura de raíz céltica, idea anteriormente defendida por los investigadores de la Xeneración Nós. Posiblemente este es el tema que más polémica ha suscitado en los últimos años y quizás la cuestión que mayor resonancia social ha alcanzado de la arqueología gallega. Contamos con referencias de autores clásicos, indicios filológicos y también arqueológicos (diseños geométricos en piedra y orfebrería, cerámica estampillada, cabezas cortadas...) que invitan a tener en cuenta la filiación céltica de la Cultura Castreña, inmersa en el ámbito indoeuropeo más occidental.

Entre otros estudios, el libro coordinado por F. J. González García²³ sobre los celtas viene a ocupar un vacío historiográfico en un tema clave en la arqueología gallega. La obra en realidad recoge algunas investigaciones ya anteriormente publicadas, pero es de especial interés el primer capítulo, acerca de la historiografía precisamente, escrito por el propio González García. En conjunto, se trata de una obra clave como referencia en la que participan también Arizaga Castro, Ayán Vila, Brañas Abad, Fábrega Alvarez, García Quintela, González García, González Rubial, Parcerou Oubiña y Tiera Brión..

González García titula su estudio “Celtismo e historiografía en Galicia, en busca de los celtas perdidos”, y en el analiza de forma admirable las sucesivas etapas por las que ha atravesado esta cuestión historiográfica. Su exposición aborda la cuestión bajo epígrafes bien expresivos: los celtas y Galicia: ¿un caso de desdoblamiento colectivo de personalidad?; el siglo XIX: la génesis del Fogar de Breogán y sus críticos; los celtas entre el nacionalismo y la arqueología: la labor de la xeneración Nós y del Seminario de Estudos Galegos; la cohabitación crítica tras la guerra

23 GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (coord.) (2007).

civil: el extraño matrimonio de los celtas galleguistas y franquistas; el derrocamiento de los celtas hispanos y la Longa Noite de Pedra de los celtas galaicos; la quiebra europea de los celtas; ¿Desperta do teu sono?: la revitalización celtista en Galicia; los celtas de Galicia, sí, pero ¿qué celtas?. La negación del celtismo por la investigación de la protohistoria gallega se dio a finales de los 70 y en la década de 1980. En los últimos veinte años se materializó una reformulación de las teorías celtistas creando un escenario más rico, equilibrado y abierto. De todos modos, la cuestión céltica está sometida a una revisión crítica en el ámbito general europeo.

Además de B. García-Albalat, R. Brañas o M.V. García Quintela²⁴, adscritos al estudio comparado de las religiones, entre los investigadores proceltistas hay que citar a A. Pena Graña²⁵, quien estudia las instituciones político-territoriales célticas de Galicia. En este sentido, subraya las similitudes entre las diferentes áreas atlánticas célticas y entiende que la Gallaecia prerromana estaría dividida en una serie de territorios políticos autónomos (trebas) que llegarían hasta el s. XIII, momento a partir del cual las fundaciones de burgos y ciudades comenzaron a disgregar este modelo de hábitat. Sobre las unidades prerromanas que perviven se impondrán, tras la cristianización, las diócesis territoriales y las parroquias. Estas circunscripciones territoriales estarían compuestas por una sucesión de castros, cada uno con su propio territorio económico y jurisdiccional controlado por una “casa noble”, que a su vez sería dependiente y vasalla del “princeps” territorial de la treba. Esta fragmentación de la Gallaecia antigua en una serie de territorios políticos sería idéntica a la que se detecta en otras regiones célticas como Irlanda, Gales, Escocia, etc. Y sería el resultado de una *koiné* institucional europea que se retrotrae a un momento temprano de la Edad del Bronce o, incluso, al Neolítico. Planteamiento polémico y novedoso que debiera ser contrastado con futuros estudios.

Los estudios de síntesis

En cuanto a los trabajos de síntesis, una de las publicaciones más ambiciosas de estos últimos años es el libro de González Ruibal titulado: *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1250 a.C.- 50 d.C.)*²⁶. Dicha tesis representa un esfuerzo encomiable por sistematizar la Cultura Castrexa sobre un paradigma teórico afín al postprocesualismo. Es evidente la influencia de autores como Kristiansen o Earle. Esta obra defiende la idea de la Cultura Castreña como sociedad de jefaturas. En el tránsito del II al I milenio a.C. se asistiría a un proceso de jerar-

24 GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990); BRAÑAS ABAD, R. (1995 y 2000); GARCÍA QUINTELA, M.V. (1991).

25 PENA GRAÑA, A. (2004).

26 GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003)

quización basado en el control de recursos críticos –mineros y agropecuarios– y en un complejo sistema de intercambio vertical –entre dominantes y dominados– y horizontal –entre aristocracias, el comercio noble que los griegos llamaban *ktémata*–. Esta tendencia hacia una mayor jerarquización crearía un contexto de conflictividad del que derivan las fundaciones de castros con buenas defensas en lugares elevados. Diferencias Norte-Sur: el mayor número de aldeas abiertas con indicios de intensificación de la producción, los primeros castros y los depósitos más complejos aparecen al sur del río Lérez (Pontevedra). En el sur comenzaron antes y con más fuerza procesos jerarquizados que dieron lugar a sociedades aristocráticas, “mientras que en el norte el papel de la comunidad debió servir de restricción a las élites”. La resistencia de las comunidades al proceso de acumulación de poder y el conflicto entre grupos derivado de una mayor territorialización y politización del espacio debió contribuir a la desestabilización de las sociedades a inicios del primer milenio; como resultado se da el periodo de la primera Edad del Hierro, una época de “involución” social en la cual se refuerzan los valores comunitarios frente a los aristocráticos. Esta visión de una sociedad aristocrática se funda principalmente en la imagen que nos transmiten las fuentes vernáculas celtas. El libro en cuestión contiene una interpretación apriorística de la cultura castreña que a veces no se ajusta a las evidencias y al registro conocido, pero es loable y valiente en su voluntad de interpretar.

3. La discusión teórica

En los últimos años, la arqueología gallega se ha visto sacudida por nuevos modelos teóricos y por nuevos planteamientos metodológicos que de modo general afectan a las Ciencias Sociales. En cierto modo, cabe decir que en estas últimas décadas hemos pasado del énfasis en las hipótesis de trabajo a las propuestas y teorías de alcance medio. Pero conviene ser prudentes y tener presente que lo nuevo es anhelo de lo nuevo.

La arqueología en Galicia ha dependido hasta fechas relativamente recientes de bases antropológicas en exceso intuitivas, donde la referencia de comportamiento acostumbraba a ser un modelo poco concretado de sociedad campesina, semejante a la rural gallega del s. XIX para la que, como suele ocurrir en Etnología, no es difícil encontrar referentes a favor o en contra.

Desde mediados de los años 90 del siglo pasado la arqueología gallega conoció un destacable incremento de los estudios teóricos. De una situación original de casi completa exclusión de la investigación metodológica, pasamos ahora a un estado de obsesión teórica por una parte de la Academia que se manifiesta tanto

en monografías sobre el tema como en densas introducciones a trabajos de investigación convencionales, propendiendo en ocasiones al textualismo. Toda investigación prehistórica que supere lo puramente tecnológico tiene un componente teórico que es preciso explicitar o al menos asumir y, sin entrar a valorar el grado de originalidad de los trabajos publicados hasta el momento, es preciso reconocer que la teoría sólo genera conocimiento sobre su propia materia, no sobre el objeto, por lo que pensamos que ha habido pocos avances realmente significativos en el conocimiento de la Prehistoria Reciente del Noroeste de la Península Ibérica²⁷. No obstante, valoramos positivamente los intentos en esta dirección por cuanto suponen de expectativas hacia la renovación estructural de la metodología, tema extraño a la investigación gallega tradicional, demasiado inclinada a fundamentarse en la aproximación intuitiva al registro.

La Arqueología gallega ha fundado su a-teorismo en la aparente evidencia del método de investigación hasta fechas muy recientes, lo que no ha servido más que para la introducción de argumentos funcionalistas, al tiempo que creaba un apartado poco estructurado, el simbolismo, en el que se englobaba todo aquello para lo que no es posible hallar una explicación materialista directa. En este sentido, algunas propuestas inciden en los aspectos teóricos como guía de la investigación, dentro de una corriente muy vinculada al postprocesualismo. A su amparo aparecieron una serie de trabajos centrados especialmente en Prehistoria Reciente que, si incluyeron un nuevo repertorio conceptual y técnico en la investigación, no resulta tan claro que reformulasen en profundidad las interpretaciones clásicas sobre la Cultura Castreña, por cuanto incidieron muy especialmente en los avances tecnológicos en la secuencia de trabajo y en el acentuación de los factores simbólicos de apropiación del entorno, dentro, eso sí, de una concepción más elaborada. Aunque los análisis de corte espacial constituyen la base de estas investigaciones, también existen intentos de estudios de materiales²⁸ en la línea de los estudios de Hodder.

La metodología de trabajo predominante en Galicia ha sido la de extracción de hipótesis a partir de la observación del registro. Sin embargo, se careció de una correcta definición del modo en que las hipótesis pueden ser contrastadas con la realidad para garantizar una correcta verificación; así, algunas interpretaciones buscan en el registro apoyo para una lectura pero no verifican que sea la única lectura admisible desde la aproximación que hacen. De hecho, en contados casos las hipótesis han sido comprobadas –en ningún caso estadísticamente– y, cuando se ha intentado, la carencia principal acostumbra a ser la identificación de las *regiones de aceptación* –por decirlo en terminología estadística–; en qué momento

27 RIVERO RODRIGUEZ, G. (2003).

28 COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (coords.) (1999).

la hipótesis a analizar deja de ser válida, qué habría que observar para que fuese rechazada. En los análisis espaciales, por ejemplo, la existencia de castros en posiciones intermedias podría haber sido un índice de inadecuación de la hipótesis –el intercambio entre producción y defensa– a los datos. No obstante, se optó por crear una clasificación que sólo acogiese el total de los datos –bien como casos extraños²⁹, bien como un nuevo modelo³⁰-. La arqueología gallega, generalmente por escasez de recursos, no fue capaz de absorber las innovaciones metodológicas que se iban produciendo en su entorno intelectual más próximo. Las aplicaciones de nuevas tecnologías se limitaron a la sustitución de los trabajos manuales por equivalentes convencionales de modo usuario sin plantear reticencias a los inconvenientes y limitaciones que muestran, y minimizando la explotación de herramientas especialmente diseñadas para la arqueología y disciplinas afines. También las herramientas explicativas/interpretativas, aprovechadas por ciencias próximas como la Estadística o la Simulación, han padecido la misma suerte al ser reducidas a funciones descriptivas o desaprovechando su innegable potencial.

La llamada Arqueología Tradicional –no sólo en Galicia– dependió en muchas ocasiones de explicaciones materialistas de índole tecnológica, haciendo de la introducción de nuevos materiales o técnicas los catalizadores de cambios sociales, algo que se ha ido revitalizando. No obstante, restan casos de interpretación aún muy marcados por la inercia social con respecto a las innovaciones tecnológicas, que convierten los avances tecnológicos en convulsiones para un sistema como el social, eminentemente pasivo.

Es preciso reconocer que en general, y más allá de valorar su importancia con una cierta perspectiva que nos da el final del postmodernismo –o postprocesualismo de la escuela de Cambridge, que fue la escuela de más honda penetración en la Arqueología gallega actual–, los nuevos modelos han lastrado en buena medida la investigación al dedicar un exceso de recursos a una dimensión de la arqueología poco rentable socialmente, en el sentido más amplio del concepto. Las grandes lagunas de la investigación siguen vigentes: seguimos siendo incapaces de hacer una seriación completa del registro prehistórico, base innegable para comenzar estudios de una cierta profundidad, y los escasos avances se han debido a contingencias ajenas a la inercia investigadora convencional; nos referimos a la aparición de la Arqueología de Gestión y al seguimiento de las grandes obras públicas realizadas en los últimos años, que han proporcionado una gran cantidad de datos brutos que somos incapaces de valorar en toda su extensión, especialmente por la carencia de vías de divulgación de sus resultados.

29 PARCERO OUBIÑA, C. (2002)

30 FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2005).

Sin embargo, esta situación no deja de ser comprensible. Aunque todavía queda por hacer una historiografía especializada de la investigación que contemple tanto el desenvolvimiento analítico como teórico, se puede decir que la arqueología científica no maduró con el éxito que cabía esperar a lo largo de los setenta y ochenta, pesando las temáticas y tratamientos de la arqueología tradicional, bien por acción o bien por reacción. La realización de excavaciones sistemáticas y la consiguiente ampliación del registro, o el peso de la denostada perspectiva funcional-procesual, sirvió para reorientar el modelo de análisis e interpretación del mundo castreño en particular y de la Prehistoria en general. En la producción historiográfica de los años 50, 60 y 70 no sólo se sentaron las bases para futuros trabajos sino que se establecieron una serie de tópicos y temas estrella³¹. El distanciamiento de los clásicos solamente se produjo con el replanteamiento de sus tesis fundamentales a través de las relecturas del registro y del cuestionamiento de los modelos interpretativos de explicación, más vinculado si cabe a la superación de las limitaciones que la ideología nacionalista establecía en la investigación al presentar la Prehistoria como aproximación a las raíces culturales de Galicia, que con la demolición de las bases teóricas fundamentales³². De hecho, la adopción del procesualismo, la ruptura con el enfoque culturalista y con el difusionismo parecen tener que ver más con la aproximación superficial a las líneas maestras de la arqueología europea que con un verdadero distanciamiento y cuestionamiento de los paradigmas anteriores.

Tal vez debido a las propias características de la Nueva Arqueología, la renovación en los estudios no fundó una base teórica. La casi total carencia de una reflexión sobre los métodos de trabajo y, más aún, la ausencia de una aproximación antropológica al registro, llevó a que muchas investigaciones de los años 80 fuesen incapaces de superar la perspectiva ingenua del análisis arqueológico, con una extraordinaria confianza en que la ampliación del registro resolvería todas las cuestiones. Por supuesto, existen trabajos en la tradición de la Prehistoria como ciencia social, que supusieron avances significativos en el conocimiento pero, aún siendo abundantes, la falta de coordinación en las investigaciones limitó su trascendencia en la reconstrucción de un cuerpo arqueológico coherente.

La ausencia de una perspectiva integrada dio lugar a que la proliferación de los estudios de materiales, lamentablemente faltos de un apoyo tecnológico, sólo se pudiese dirigir hacia la cuestión emblemática de la periodización y delimitación territorial de lo que constituía la Cultura Castreña, problema que sigue aún hoy siendo materia de debate. En cierto modo, los modelos culturalistas siguie-

31 AYÁN VILA, X.M. (2001).

32 RIVERO RODRÍGUEZ, G. (2002-4).

ron presentes aunque bajo una nueva óptica, más adecuada a las convenciones del momento pero no menos inocente. La consolidación del celtismo, como emblema del distanciamiento entre generaciones de investigadores, oculta una toma de posiciones a través únicamente de etiquetas³³ y su relegación como marco de análisis parece tener más que ver con una actitud que con una idea³⁴; la relación conceptual subyacente bajo el término se mantuvo intacta y sólo se reformuló la cuestión sobre la especificidad del Noroeste negando el papel predominante de los influjos centroeuropeos a favor de un particularismo de raíz atlántica, que seguía tratando el ámbito de la Edad del Hierro del Noroeste como una unidad, como un bloque a lo largo de todo el período.

En suma, la ausencia de una teoría elaborada o incluso de una perspectiva social que orientase la investigación frustró el desarrollo de un programa conjunto que verdaderamente superase el modelo de López Cuevillas llegando únicamente a matizar los resultados bajo una óptica más actual. Sin embargo, y a pesar de la opinión de Fernández Posse³⁵, aún cuando la valoración *a posteriori* nos permite matizar el éxito y reconsiderar la desproporción entre pretensiones y resultados de la escuela que llama “intermedia”, no creemos que pueda ser tildada de fracaso. Si bien los ambiciosos proyectos no dieron lugar a la renovación pretendida, la reaproximación a los datos con metodologías de recuperación y análisis más sofisticadas ofreció un modo de validación de las hipótesis de Cuevillas. No cabe duda de que el atraso técnico y teórico marcó el techo de las investigaciones: La tardía incorporación de la metodología Harris de intervención y registro, de los métodos de datación absoluta, de los análisis físico-químicos de materiales y de las aplicaciones estadísticas e informáticas como instrumentos de análisis, son algunos ejemplos significativos. No obstante, el empleo de nuevas metodologías y tecnologías no es garantía de una aproximación más científica al registro, y de hecho la línea propugnada de definición de cultura –distante ya de la tradición alemana que aparece en López Cuevillas– permitió resolver las preguntas planteadas con una eficacia relativa, a pesar de las carencias técnicas en las que se desarrolló la investigación. De todos modos, siguió adoleciendo de una carencia de planteamientos profundos y de una perspectiva propia que se centró en exceso en rebatir el cuerpo, que no la estructura, de las tesis precedentes.

La situación en los años 90 parece diferente. Por un lado, empiezan a surgir investigaciones con nuevas perspectivas. La influencia del primer postprocesualismo, representado en su variante estructural, de honda preocupación por la arti-

33 DÍAZ SANTANA, B. (2001).

34 FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998: 71).

35 FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998).

culación de la dimensión simbólica en el registro, dio lugar a las primeras aproximaciones al estudio de materiales en los que la lógica social deja de ser un telón de fondo, para ser imprescindible en la comprensión contextualizada del objeto. Se diluye la clasificación de Binford, incapaz de crear una unidad de análisis que recoja las manifestaciones comunicativas, y que relega toda manifestación simbólica que no sea funcional en sentido primario al grupo heterogéneo de los sociofactos, a favor ya no de una vertiente humanista –por oposición al positivismo que caracteriza a toda la escuela procesual– sino incluso de un aprovechamiento de otras vías de análisis que utilicen, por ejemplo, la Mitología Comparada o la Etnología como fuentes de información. La diferencia se hace evidente al comparar los proyectos de análisis de la orfebrería volcados en la sistematización y la ordenación del material en términos tecnológicos, con los estudios que atienden a la lógica social de los bienes de prestigio, insertándolos en un contexto que los dote de sentido en una comunidad.

Por otro lado, los estudios tecnológicos sobre metalurgia se completan con el recurso al análisis de laboratorio, ahora ya como sustento principal de la tesis y no solo como referencia secundaria de validación de la lectura³⁶. Con esto la Arqueología gallega va consolidando líneas de investigación modernas con un tratamiento ya convencional en el resto de España y de Europa. Sin embargo, la progresiva burocratización de la investigación y la pérdida de apoyo institucional, dieron pie a que los nuevos trabajos no tuviesen continuidad, quedando muchas veces alejados de los programas de investigación oficiales, que siguen careciendo de la necesaria coherencia y convergencia. Dadas estas condiciones, no es de extrañar el significativo frenazo en la investigación arqueológica sistemática llevada a cabo en Galicia.

A diferencia de lo indicado por Fernández Posse³⁷, creemos que los modelos de la Arqueología del Paisaje tienen una carga positivista evidente; la misma que se esconde bajo los estudios originales fundadores del estructuralismo como modelo de estudio, aunque la carga negativa que adquirió el cientifismo ha pesado para no reconocerle esta circunstancia. Los métodos de reducción a relaciones básicas, la simplificación operada en las dimensiones relevantes de análisis, se orientan hacia la definición de los elementos primordiales que guían la intencionalidad del objeto de estudio, en un intento de distanciarse de los prejuicios del observador y penetrando en la psicología de lo observado. De ahí que halla una cierta voluntad de universalización del método, lo que además de quebrantar una de las líneas básicas de los modelos postprocesuales, deja constancia de una capacidad de penetración nunca reconocida a otro método discursivo.

36 COMENDADOR REY, B. (1998).

37 FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998: 163).

No obstante, en los modelos postprocesuales es difícil comprender el modo en que se engarza el simbolismo en el equilibrio entre sociedades y ambiente, de los que precisamente se acaba deduciendo la estructura simbólica, y mucho menos el grado de perdurabilidad que se oculta bajo la definición de las formas básicas del paisaje en la Prehistoria de Galicia³⁸. De ahí que buena parte de las críticas se hayan dirigido hacia el olvido parcial de la dimensión temporal, que no tiene que ser necesariamente contrapuesta con la espacial, aunque acaba siendo necesario primar una u otra. En última instancia, también es relevante plantear si el contenido teórico de la Arqueología del Paisaje como un desarrollo metodológico tiene fundamentación en el estudio de materiales sin contexto directo en tanto que no desarrolla métodos de contrastación, e incluso parece que la construcción del discurso se invierte, dando prioridad al apoyo de las hipótesis –si se encuentran evidencias que las sustenten–, excluyendo otras hipótesis.

La dimensión teórica es fundamental, tanto en la definición del objeto como de los métodos para su análisis. De cualquier forma, la reflexión sobre la noción de espacio, sustentada o no, orientada o no hacia la definición de herramientas de investigación, plantea una interesante novedad con respecto a la tradición investigadora gallega, generalmente poco preocupada por la estructuración inicial de las líneas teóricas maestras. En nuestra opinión, sin embargo, algunos estudios de base teórica adolecen de una conceptualización abstrusa que oscila por momentos entre el determinismo materialista y el éter simbólico, apenas concretado en conceptos amplios pero poco funcionales. Así, con este grado de incertidumbre sobre el contenido exacto de la Arqueología del Paisaje, entendemos que se explica la sistemática incapacidad para trasladar verdaderamente las declaraciones de intenciones al registro, ya que si bien se explicita esa voluntad, quedan dudas sobre el modo concreto en que se practica la relación bidireccional, biunívoca, entre teoría y práctica.

El estatuto ontológico de la Arqueología no puede devenir de una definición negativa, sino de la naturaleza específica y diferenciada de su fuente de información. En su particular origen, se engendra su forma de conocer la realidad. Su conocimiento impreciso e incompleto se insinúa en la indirecta plasmación de lo social en lo material que, en otro sentido y en su presencia permanente en la existencia humana, otorga la posibilidad de un registro *a priori* continuo y universal.

La Arqueología obtiene esencialmente de la Antropología los modelos de análisis, las pautas que buscar en el registro, las ideas para entender su construcción, pero también los límites a la lectura; nos presenta posibilidades múltiples de interpretación del registro. El análisis antropológico sirve por tanto de auxilio en la

38 CRIADO BOADO, F. (dir.) (1991).

documentación y como cauce analítico por su modo de aprehender la realidad, configurando la dimensión antropológica de la Arqueología a la que debe añadir la dimensión histórica trabada en los argumentos genéticos y dinámicos que debe fundamentar.

Buena parte del bagaje formado en las demás ciencias sociales no es aprovechado por la teoría arqueológica, ni siquiera en el momento de enfrentarse a problemáticas similares: desde la generación de un discurso postmoderno hasta la especificación de un criterio de valor para el patrimonio arqueológico, se han desarrollado debates autocentrados, magnificados en las peculiaridades del objeto de estudio y en el particular modo de acercamiento a la realidad que es la Arqueología. En estas circunstancias cabe pensar en un distanciamiento real de la Arqueología con respecto a su entorno científico más próximo. Es llamativa la introducción de las nociones de imaginario en la arqueología postprocesual, casi cincuenta años después de su planteamiento original luhmanniano, dotándola además de un sentido vago e impreciso que apenas puede ser distinguido de ideología en un sentido amplio.

Su consistencia como ciencia social se genera en su ordenación interna y en su naturaleza específica, pero en tanto que tal ciencia social no puede evitar que aparezcan nociones o categorías analíticas de su vecindad científica. No obstante, en su práctica se evidencia la marginación a la construcción aislada, intuitiva, haciendo caso omiso de lo aportado a su alrededor. Además, las incorporaciones se producen con indudable retraso y se trasladan con escaso rigor crítico.

El debate transversal de la teorización acaba pasando por el estatuto científico, si bien casi siempre se aborda desde las premisas que consideran como óptimo científico la Física clásica, apoyándose en su capacidad para el desarrollo de leyes universales, llegándose a una caracterización de ciencia viciada de antemano al tomar como referente un modelo superado en su concepción de causalidad y fuertemente singularizado en su incapacidad para plantear la doble hermenéutica que caracteriza el estudio de los fenómenos humanos e incluso la propia irreversibilidad de cualquier acontecer histórico.

Entre los dos extremos, en los que se ha movido la teoría de la ciencia en arqueología, la crisis de paradigma se ha forjado en un debate en el que no había posibilidad de comunicación: mientras la Nueva Arqueología se reconcilia con la capacidad de enunciar proposiciones que trasciendan lo individual y reconoce por tanto un componente fuertemente determinista en el comportamiento que se refleja en una tecnología, el Postprocesualismo reconoce la imposibilidad de alcanzar, por la propia naturaleza histórica de la Arqueología, teorías que superen el umbral cultural haciendo de la trayectoria específica de cada grupo sociocultural un contexto inevitable. Dos proposiciones simples y no necesariamente opuesta, aunque ciertamente contradictorias en sus supuestos básicos y en la estructuración de su mensaje.

La estructuración de un modelo duro de pensamiento científico, en otras palabras, la adecuación del razonamiento arqueológico a un método estandarizado con el que poder sustituir el intuicionismo que podía caracterizar a las escuelas históricas anteriores a los años 50 y 60, abre el camino hacia el procesualismo. La teoría nace por tanto de la preocupación por el método. La sistematización de un orden coherente en la disciplina y en la formulación de sus resultados se basa en la confianza en los modelos sistémicos y en nociones de equilibrio entre la esfera humana y ambiental: la Nueva Arqueología nace pues embocada hacia el economicismo, en su sentido original. El sistema humano se puede concebir como una adaptación al medio en el que las perturbaciones externas desencadenan mutaciones en el interior del organismo social de donde se deduce la posibilidad de obtener un conocimiento cierto de los grupos del pasado a través de la comprensión de sus condiciones ecológicas y de la tecnología empleada. Las inferencias puramente sociales son posibles en base a criterios semejantes, y ciertamente evolutivos, en los que el poder se realiza como ordenación de las posibilidades de subsistencia, y por tanto su complejización es directamente proporcional a la de la producción. El entramado inmaterial se vincularía con la cimentación de las relaciones inevitables que exigen el crecimiento económico. Sobre este marco, las técnicas científicas proveerán tanto los datos absolutos como modelos que permitan analizar, desde el supuesto de una estructuración coherente del registro, las relaciones que se establezcan entre las evidencias. El procesualismo no se constituye por tanto como una proyección teórica del laboratorio sino que lo integra en su discurso haciendo valer su carácter científico como garantía de la verificabilidad de sus enunciados. La evolución del método y su correcta adaptación permitirán a largo plazo la especificación de teorías de alcance medio.

El postprocesualismo reacciona contra lo que el laboratorio excluye: el factor humano, haciendo aparecer la historicidad en el registro y con ella la relativización de lo alcanzable incluso por el método perfecto. La lectura humana está naturalmente imposibilitada para un conocimiento cierto de la realidad social toda vez que forma parte de la misma (doble hermenéutica) y que le resulta imposible situarse como observador externo. El campo ideológico obtiene una autonomía de la linealidad de la subsistencia y se transfiere a la esfera material impregnando la cotidianidad, forjando una nueva lógica del desarrollo histórico marcado ahora por la específica aprehensión del entorno por parte de un grupo heterogéneo –en tanto que formado por individualidades– en el que se suaviza la métrica de la mecánica adaptativa. El método científico en el que plasma su fe el ideario procesual, se disuelve ante la imposibilidad de conocer regularidades en un universo atravesado por lo particular. Las nociones de imposibilidad y de relativismo surgen bajo supuestos diferentes, propiciados por las condiciones creadas por el postproce-

sualismo, arremetiendo contra la ciencia en su propia lógica social, cuarteando la posibilidad de una comunidad científica y plasmando la individualidad imposible de traspasar.

La historia de los últimos cincuenta años demuestra que la Arqueología ha dejado de ser única e indivisible y su teorización no ha sabido discriminarlo: la Nueva Arqueología confundió su instrumentación con su construcción y se rindió al universalismo, el postprocesualismo se especificó en una revisión de lo inmaterial y de su papel creador y se perdió en lo individual.

En resumidas cuentas, hay que reconocer que en estas dos últimas décadas hemos asistido a una renovación técnica y metodológica de las intervenciones, actualizando las técnicas de registro e interpretación y favoreciendo además la penetración en Galicia de nuevas técnicas de análisis. La arqueología referida a la Cultura Castreña ha cambiado en consonancia con los tiempos, pero muchos de sus problemas siguen sin resolverse. Se han planteado nuevas preguntas y nuevos enfoques pero las cuestiones clave siguen siendo muy parecidas. La lección de estos últimos años debe servirnos para aprender a respetar y colaborar en la tarea común de esclarecer la verdad de lo sucedido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL FERNÁNDEZ, R. y CASTRO HIERRO, V. (coords.) (2006): *O castro de Montealegre, Moaña, Pontevedra*, Noia, Toxosoutos.
- Actas do curso A Arqueoloxía Galega Hoxe: de 1988 a 1998 (A Coruña 1998)* (2000): *Brigantium*, 12, A Coruña.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1996): "Historiografía e investigación da cultura castrexa en Galicia", en HIDALGO CUÑARRO, J.M. (coord.): *A Cultura Castrexa Galega a Debate*, Tui: 25-39.
- AGRAFOXO, X. (1992): *O hábitat castrexo no val de Barcala, Amaía e o val do Dubra*, Noia.
- ALARCÃO, J. (1992): "A evolução da cultura castreja", *Conimbriga*, 31: 39-71.
- ALARCÃO, J. (2003): "As estatuas de guerreiros galaicos como representacións de príncipes no contexto da organización político-administrativa do Noroeste pré-flaviano", *Madridier Mitteilungen*, 44: 116-126.
- ALARCÃO, J. (coord.) (1996): *De Ulises a Viriato. O primeiro miénio a. C.*, Lisboa, Museo Nacional de Arqueología.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1996): "Irlanda y el Noroeste de Hispania como *finis terrae* atlánticos", en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad*, Madrid: 27-33.
- ALMAGRO GORBEA, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1993): "La *sauna* de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 177-253.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MOLTÓ, L. (1992): "Saunas en la Hispania prerromana", *Espacio, Tiempo y Forma*, 5: 67-102.
- ALMAGRO GORBEA, M. y RUÍZ ZAPATERO, G. (eds.) (1992): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum 2-3.
- ALMEIDA, C.A. BROCHADO DE (1990): *Protohistoria e romanização da bacia inferior do Limia*, Oporto.
- ALONSO TRONCOSO, V. (1995): "La cultura castreña en Galicia: historiografía arqueológica de los últimos años (1980-1996)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22: 101-124.
- ALONSO TRONCOSO, V. (ed.) (1997): *Ferrolterra Galaico-Romana*, Ferrol, Concello-Facultade de Humanidades.
- ÁLVAREZ, Y., LÓPEZ, L.F., LÓPEZ, M.A. y LÓPEZ BARJA, P. (2004): "Dos inscripciones inéditas del Castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense)", *Paleohispánica*, 4: 235-244.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F. (2000): "La secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado", en *Proto-Historia da Península Ibérica, Actas do III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 5, Oporto: 523-530.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y., LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., LÓPEZ MARCOS, M.A. y LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (2004): "Dos inscripciones inéditas del Castro de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Ourense)", *Paleohispánica*, 4: 235-244.

- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (1989): *Castro de Penalba e prospección no castro dos Mouros (Campo Lameiro, Pontevedra)*, Col. Arqueoloxía Informes, 1, Campaña 1987, Santiago de Compostela: 36-40.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (1991): *Castro de Penalba (Campo Lameiro, Pontevedra)*, Col. Arqueoloxía Informes, 2, Campaña 1988, Santiago de Compostela: 37-42.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (1992): “Castro de Barán 91: informe de la primera intervención arqueológica”, *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, 5: 153-178.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*, Madrid.
- ARIAS VILAS, F. (2002): “Las fases de la cultura castreña en Galicia: un debate abierto”, en DE BLAS CORTINA, M.A. y VILLA VALDÉS, A. (eds.), *Los Poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia: homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés*, Navia: 127-137.
- ARIAS VILAS, F. y DURÁN FUENTES, M.C. (1996): *Museo do Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)*, Santiago de Compostela.
- ARIAS VILAS, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2003): “Datacións radiocarbónicas do castro de Viladonga (Lugo)”, *Gallaecia*, 22: 193-210.
- ARMADA PITA, X.L. (1999): “Unha revisión historiográfica do celtismo galego”, en *Os Celtas da Europa Atlántica. Actas do Iº Congreso Galego sobre a Cultura Celta*, Ferrol: 229-272.
- ARMADA PITA, X.L. (2001): “Monumentos termiais castrexos: unha contribución á súa interpretación”, *Anuario Brigantino*, 24: 61-82.
- ARMADA PITA, X.L. y GARCÍA VUELTA, O. (2003): “Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica”, *Archivo Español de Arqueología*, 76: 47-75.
- ARMBRUSTER, B. y PEREA, A. (2000): “Macizo / hueco, soldado / fundido, morfología / tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia”, *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 97-114.
- Arqueoloxía. Informes 2. Campaña 1988 (1988)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- AYÁN VILA, X.M. (2001): *Arqueotectura 2: la vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción ene l castro de Elvira (A Coruña)*, TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe), 23, Santiago de Compostela.
- AYÁN VILA, X.M. (2002): “O estudo da arquitectura doméstica da Idade do Ferro do NW: achega historiográfica”, *Gallaecia*, 21: 137-157.
- AYÁN VILA, X.M. (2005a): “Os castros como espacio simbólico na paisaxe rural tradicional: a Terra de Lemos como exemplo”, en BALLESTEROS ARIAS, P. (coord.), *I Encontros Galegos de Etnografía. Homenaxe a Xaquín Lorenzo*, Noia: 63-136.
- AYÁN VILA, X.M. (2005b): *Os castros do Neixón (Boiro, A Coruña): a recuperación dende a Arqueoloxía dun espacio social e patrimonial*. Noia.
- BALBOA SALGADO, A. (1996): *Gallaecia nas fontes clásicas*, Santiago de Compostela.
- BALSEIRO, A. (1994): *El oro prerromano en la provincia de Lugo*, Lugo.

- BALSEIRO, A. (1997): "Aproximación a la orfebrería gallega: el tesoro Bedoya", en ALONSO TRONCOSO, M.V. (ed.), *Ferrolterra galaico-romana*, Ferrol: 49-67.
- BALSEIRO, A. (2000): *Diademas áureas prerromanas. Análisis iconográfico y simbólico de la diadema de Ribadeo/Moñes*, Lugo.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M. y DE LA PEÑA SANTOS, A. (1993): *A cultura Castrexa. Historia de Galicia*, 3. Vigo.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1996): "Las fuentes literarias y la historia antigua de los pueblos del Noroeste de la Península Ibérica", en FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad*, Madrid: 21-25.
- BETTENCOURT, A.M.S. (2000): "O mundo funerário da Idade do Ferro do Norte de Portugal: Algumas quesotes", en *3º Congresso de Arqueología Peninsular, vol. V, Protohistoria da Península Ibérica*, Porto: 43-53.
- BETTENCOURT, A.M.S. (2003a): "Expressões simbólicas e rituais da Idade do Ferro do Noroeste de Portugal", en JORGE, V.O. (coord.), *Arquitectando Espaços: da natureza à metapolis*, Porto-Coimbra: 131-149.
- BETTENCOURT, A.M.S. (2003b): "A estatua-sedente de Roriz (Barcelos) no contexto das manifestações simbólicas e rituais da proto-historia do Norte de Portugal", *Conimbriga*, 42: 141-151.
- BÓVEDA FERNÁNDEZ, M.J. (1999): "As diademas castrexas de Galicia", *Actas do Congresso de Proto-Historia Europeia. Revista de Guimaraes*, Volumen Especial II: 539-560.
- BRAÑAS ABAD, R. (1995): *Indíxenas e romanos na Galicia céltica*, Santiago de Compostela.
- BRAÑAS ABAD, R. (2000): *Deuses, heroes e lugares sagrados na Cultura Castrexa*, Santiago de Compostela.
- BRAÑAS ABAD, R. (2004): "A sociedade castrexa a través da epigrafía", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 51-117: 155-205.
- CALO LOURIDO, F. (1993): *A Cultura Castrexa*, Vigo.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A plástica da Cultura Castrexa Galego-Portuguesa*, La Coruña.
- CALO LOURIDO, F. (2003): "El icono guerrero galaico en su ambiente cultural", *Madridrer Mitteilungen*, 44: 33-40.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1990): "Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico", *Trabajos de Prehistoria*, 47: 161-199.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1996a): "Os castros galegos: espacio e arquitectura", *Gallaecia*, 14/15: 309-357.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1996b): "Notas entorno á cronología do castro da Forca e da plástica castrexa", *Minius*, 5: 65-75.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (2000): *Os castros galegos*. Vigo.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (2002): *A Cultura Castrexa na Comarca do Deza*, Lalín.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (2003): "La dorsal gallega como barrera intracultural durante la Edad del Hierro", *Madridrer Mitteilungen*, 44: 333-345.

- CARBALLO ARCEO, L.X., CONCHEIRO COELHO, A. y REY CASTIÑEIRA, J. (2003): “A introducción dos muiños circulares nos castros galegos”, *Brigantium*, 14: 97-108.
- CARBALLO ARCEO, L.X. y GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2001): “Cerámicas de Castrovite (A Estrada, Pontevedra)”, *Boletín Auriense*, 31: 35-82.
- CARBALLO ARCEO, L.X., NAVEIRO LÓPEZ, J.L. y REY CASTIÑEIRA, J. (1988): “Problemas de compartimentación espacial do castrexo galaico”, *Coloquio de Arqueología do noroeste peninsular, Actas, Vol. II, Trabalhos de Antropología e Etnología*, 28: 167-183.
- CARREÑO GASCÓN, C. (1991): *Castro de Saceda (Cualedro, Ourense)*, Col. Arqueoloxía / Informes, Campaña de 1988, Santiago de Compostela.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1996): “El fin de la cultura de los castros”, en HIDALGO CUÑARRO, J.M. (co.), *A cultura castrexa galega a debate*, Tui: 201-222.
- CASTRO PÉREZ, L. (1990): *Os torques prehistóricos*, Santiago de Compostela.
- CASTRO PÉREZ, L. (1998): *The Sacred Torcs. Prehistory and Archaeology of a Symbol*, Durham.
- CASTRO PÉREZ, L. (2001): *Sondeos en la arqueología de la religión en Galicia y norte de Portugal. Trocado de Bande y el culto jacobeo*, Vigo.
- CASTRO PÉREZ, L. y REBOREDA MORILLO, S. (2006): “Reflexiones sobre el relieve castreño de Formigueiro”, *Madridier Mitteilungen*, 47: 83-103.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. (1999): “Introducción a la cerámica protohistórica en Galicia”, en COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (coords.): *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia, TAPA (Traballos en Arqueología da Paisaxe)* 17, Santiago de Compostela: 37-92.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (coords.) (1999): *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia, TAPA (Traballos en Arqueología da Paisaxe)* 17, Santiago de Compostela.
- COMENDADOR REY, B. (1998): *Los inicios de la metalurgia en el Noroeste de la Península Ibérica, A Coruña*.
- CONCHEIRO COELLO, A. (2008): *Castro do Achadizo. Cultura material, economía, subsistencia na Idade do Ferro. Memoria das escavacións 1991-1994*, Boiro.
- CONCHEIRO COELHO, A., CARBALLO ARCEO, L. y REY CASTIÑEIRA, J. (2003): “A introducción dos muiños circulares nos castros galegos”, *Brigantium*, 14: 97-108.
- CORTEGOSO COMESAÑA, M. (2000): “Tipología de las fibulas de los castros galegos, a través de los ejemplos publicados”, *Gallaecia*, 19: 125-141.
- CRIADO BOADO, F. (1989): “Asentamiento megalítico y asentamiento castreño: una propuesta de síntesis”, *Gallaecia*, 11: 109-137.
- CRIADO BOADO, F. (dir.) (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, Col. Arqueoloxía/Investigación, 6, Santiago de Compostela.
- DA SILVA, A.C.F. (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- DA SILVA, A.C.F. (2001): “Los pueblos lusitano-galaicos”, en *Celtas y Vettones*, Ávila.

- DA SILVA, A.C.F. (2003): “Expressões guerreiras da sociedade castreja”, *Madrider Mitteilungen*, 44: 41-50.
- DE BLAS CORTINA, M. A. y VILLA VALDÉS, A. (eds.) (2002): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia.
- DE LA PEÑA SANTOS, A. DE LA (2003): *Galicia. Prehistoria, castrexo e primeira romanización*, Vigo.
- DIAS TAVARES, L. (1997): *Tongobriga*, Lisboa.
- DÍAZ SANTANA, B. (2001a): “La cultura castreña y el proceso de creación de la identidad gallega”, *ArqueoWeb* 3 (3): 1-17 (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>).
- DÍAZ SANTANA, B. (2001b): “Arqueología y política en la investigación protohistórica de Galicia”, *Complutum*, 12: 311-324.
- DÍAZ SANTANA, B. (2001c): “Los celtas y la historia”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48-114: 181-213.
- DÍAZ SANTANA, B. (2002): *Los celtas en Galicia. Arqueología y política en la creación de la identidad gallega*, Noia.
- DORREGO MARTÍNEZ, F. y RUBIERA DA PENA, A.M. (1998): “Consideracións sobre os temas decorativos na cerámica castrexa de Viladonga”, *Croa*, 8: 21-28.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2005): “Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro de la comarca de Ortegal (A Coruña, Galicia)”, *Complutum*, 16: 125-146.
- FARIÑA BUSTO, F. (1991): “Dos notas a propósito de Castromao”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 39-104: 27-49.
- FARIÑA BUSTO, F. y SUAREZ OTERO, J. (2002): “El santuario galaico-romano de O Facho (O Hio, Pontevedra)”, *Boletín Auriense*, 32: 149-158.
- FERNÁNDEZ CARBALLO, L. (2003): “Acheга ó estudo dos ornitomorfos acuáticos da cultura castrexa galaica: anaco de fíbula indígena ornado cun pato cullerete (*Anas clypeata*)”, *Gallaecia*, 22: 143-155.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.) (1996): *Los Finisterres Atánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F.J. (1998): “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”, *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 127-150.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D., SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y OREJAS, A. (1994): “Estructura social y territorio en la cultura castreña prerromana”, en *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular IV, Trabalhos de Antropología e Etnología* 34 (3-4): 191-212.
- GAMITO, T.J. (1996): “A cerâmica estampillada”, en DE ALARCÃO, J. y PALMA SANTOS, A.I. (coords.): *De Ulises a Viriato. O primeiro milenio a.C.*, Lisboa: 112-118.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada.

- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1996): “La religión de los castreños”, en GARCÍA QUINTELA, M.V. (ed.), *Las religiones en la historia de Galicia. Antigüedad*, Santiago de Compostela, Universidad.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1999): *Las rutas sagradas de Galicia. Perduración de la religión celta de la Galicia antigua en el folklore actual*, A Coruña.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (1991): “El sacrificio adivinatorio céltico y la religión de los lusitanos”, *Polis*, 3: 25-37.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. (2002): *La organización sociopolítica de los populi del noroeste de la Península Ibérica. Un estudio de antropología histórica comparada*, TAPA (Trabajos de Arqueología e Patrimonio) 28, Santiago de Compostela.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (2000): “Petroglifos podomorfos e investiduras reales célticas. Estudio comparativo”, *Archivo Español de Arqueología*, 73: 5-26.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (2004): “Alineación arqueoastronómica en A Ferradura (Amoeiro-Ourense)”, *Complutum*, 15: 51-74.
- GARCÍA VUELTA, O. (2002): *Orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- GARCÍA VUELTA, O. y ARMADA PITA, X.L. (2003): “Documentación y arqueología del oro castreño: acerca de F. Maciñeira y el torques de Capelada (San Xiao de Montoso, Cedeira, A Coruña)”, *Brigantium*, 14: 117-138.
- GARCÍA VUELTA, O. y PEREA CAVEDA, A. (2001): “Las diademas-cinturón castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)”, *Archivo Español de Arqueología*, 74: 3-23.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (2003): *Os Ártabros: estudio xeográfico e etnohistórico*, Ourense.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (coord.) (2007): *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. y GARCÍA QUINTELA, M.V. (2005): “De la idolatría en el occidente peninsular prerromano”, *Revista de Ciencia de las Religiones*, 10: 27-62.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): *Arqueología del primer milenio a.C. en el noroeste de la Península Ibérica*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. y CARBALLO ARCEO, L.X. (2001): “Cerámicas de Castrovite (A Estrada, Pontevedra)”, *Boletín Auriense*, 31: 35-81.
- GORROCHATEGUI, J. (1997): “Gallaecia e as linguas prerromanas da Península”, en PEREIRA MENAUT, G. (coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego na Historia, t. I, Historia*, Santiago de Compostela: 15-49.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. (1995): “Nuevas aportaciones al estudio del castro de la isla de Toralla (Vigo)”, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2, Vigo: 195-202.
- HOCK, M. (2003): “Os guerreiros lusitano-galaicos na historia da investigación, a sua datação e interpretação”, *Madrid Mitteilungen*, 44: 51-62.
- LADRA FERNÁNDEZ, L. (1999): “Análisis ponderal de los torques castreños”, *Complutum*, 10, 143-156.

- LADRA FERNÁNDEZ, L. (2004): "Os torques do Castro de Xanceda (Xanceda, Mesía, A Coruña)", *Anuario Brigantino*, 27: 91-116.
- LEMONS, F.S., CRUZ, G. y FONTE, J. (2008): "Estruturas de banhos do territorio dos Bracari: os casos de Briteiros e de Braga", *Férvedes*, 5: 319-328.
- LUIS TORRES, M.I. (1997): "O sedente de Pedradita", *Boletín Auriense*, 25: 37-50.
- LÓPEZ SOUSA, A. (2002): "Termalismo antiguo en el Noroeste peninsular. Siglos II a.C.- II d.C.", *Gallaecia*, 21: 193-213.
- MARCO SIMÓN, F. (1994): "Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias)", en MANGAS, J. y ALVAR, J. (eds.): *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. II, Madrid: 319-348.
- MARTÍNS, M. (1990): *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso medio do Cavado*, Braga.
- OLIVARES PADREÑO, J.C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*, Madrid.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1995): "Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 52-1: 127-144.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000): "Tres para dos. Las formas de doblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 57-1: 75-95.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*, Ortigueira.
- PENA GRAÑA, A. (2004): *Treba y Territorium. Genese y desarrollo del mobiliario e inmobiliario arqueológico institucional de la Gallaecia*, Tesis doctoral, Santiago de Santiago de Compostela, Universidade.
- PEREA CAVEDA, A. (2003): "Los torques castreños en perspectiva", *Brigantium*, 14: 139-149.
- PEREA CAVEDA, A. y SÁNCHEZ PALENCIA, F.J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1989): "Orfebrería castreña", en *El oro en la España Prerromana*, n^o extra de REVISTA DE ARQUEOLOGÍA, Madrid: 90-107.
- PRÓSPER PÉREZ, B.M. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península ibérica*, Salamanca.
- PUNGÍN GARCÍA, A.J. (2007): *Introducción ó poboamento castrexo e galaico-romano na Terra das Frietas (Ourense): análise espacial dos asentamentos tipo castro*, Trabajo de investigación inédito, Vigo, Universidade.
- QUEIROGA, F.M.V.R. (1992): *War and Castros: New approaches to the Northwestern Portugues Iron Age*, Oxford.
- REBOREDO CANOSA, N. (1996): "El tesoro de Elviña", en *El oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*, Lugo: 71-86.
- REBOREDO CANOSA, N. (2000): *La tecnología del oro en el primer milenio a. C. en Galicia: los torques*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidad.

- REBOREDO TAJES, M. (2008): *A Cultura Castrexa nos vales dos ríos Lárez-Almofrei e Verdugo-Oitavén*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidade.
- REDENTOR, A. (ed.) (1997): *O Iº milenio a.C. no Noroeste Peninsular, afachada atlántica e o interior. Actas do Coloquio de Bragança. Parque Natural de Montesinho*, Bragança.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1990-1991): “Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña”, *Castrellos*, 3-4: 141-164.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1992): *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica: análisis de la cerámica indígena*, Santiago de Compostela, Universidade.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1995): “Cuestiones de tipo territorial en la Cultura Castreña”, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vigo 1993*: 165-172.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1999): “Secuencia cronológica para el castreño meridional galaico: los castros de Torroso, Forca y Trega”, *Gallaecia*, 18: 157-178.
- REY CASTIÑEIRA, J. y SOTO-BARREIRO, M.J. (2001): “El arte rupestre de Crastoeiro (Mondim de Basto – Portugal) y la problemática de los petroglifos en castros”, en PEREIRA DINOS, A. (coord): *O povoado da Idade do Ferro do Crastoeiro (Mondim de Basto, Norte de Portugal)*, *Cadernos de Arqueología*, Monografía 13, Braga, Universidade: 159-200.
- REY CASTIÑEIRA, J. y SOTO-BARREIRO, M.J. (2002): “Estudio preliminar del análisis Físico-Químico aplicado a la cerámica castreña: Vertiente atlántica gallega”, *Gallaecia*, 21: 169-176
- RIVERO RODRÍGUEZ, G. (2002): “Arqueología y postmodernidad: hacia los fundamentos teóricos de la arqueología actual”, *Minius*, 10: 31-46
- RIVERO RODRÍGUEZ, G. (2002-4): *Sociedade en Galicia no I milenio a.n.e. Sondaxes en modelización aplicada á Arqueología*, Trabajo de investigación inédito, Vigo, Universidade.
- RIVERO RODRÍGUEZ, G. (2003): “Tópicos en teoría arqueológica”, *Minius*, 11: 11-21.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2002): “Epígrafes latinos sobre guerreros galaicos: una clave esencial para la interpretación de la estatuaria bélica del Noroeste Ibérico”, en *Homenaje a José García Oro*, Santiago de Compostela, Universidade: 267-285.
- SANDE LEMOS, F., FREITAS LEITE, J.M., BETTENCOURT, A. y AZEVEDO, M. (2003): “O Balneário Pre-Romano de Braga”, *Al-Madan*, 12: 43-46.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. y GARCÍA QUINTELA, M.V. (1998): *A vida cotiá na Galicia castrexa*, Santiago de Compostela.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1988-89): “Area de visión, topografía e territorialidade: O mundo dos castros”, *Boletín Auriense*, 18/19: 23-30.